

Propuesta Congreso CEHA 2023

Título: Mímesis de un paisaje urbano degradado escuchado en la voz de un mirlo

Propuesta:

En los jardines de un complejo de apartamentos turísticos situado en un pueblo de tamaño medio de la costa sur de España, hay un mirlo local (*Turdus merula*) al que se puede oír cantar durante largas horas, día y noche, desde mediados de invierno hasta finales de verano, posado sobre el garaje de un taller de coches. Este mirlo canta una serie de temas, variados pero reconocibles si se presta la suficiente atención. Algunos de ellos los comparte con otros mirlos cercanos, como un repertorio local, situado, de transmisión y modulación cultural, que las aves aprenden unas de otras. Otros son individuales, propios, más únicos y originales en ese entorno específico.

Adicionalmente, este mirlo se distingue y diferencia porque imita, y se podría decir también que archiva, los sonidos de otras especies de ave (jilgueros, petirrojos, verderones, y otros), e incluso otros sonidos de origen humano que ha escuchado, recopilado y aprendido en el entorno. Por ejemplo, integrado en algunas de las frases que entona, este mirlo repite la imitación de un fragmento de la llamada de un gallo, un gallo que no está ahí ni está cantando en ese momento, pero que es evocado mediante otra voz y otra expresión. Porque, aunque el mirlo canta cerca de un paseo marítimo con vocación turística --más frecuentado con el buen tiempo y durante las fiestas, y algo más desangelado el resto del año--, apenas cien metros tierra adentro el área continúa siendo rural, con diversos cultivos, un rebaño de cabras, gallinas e invernaderos de plástico. Asimismo, en paralelo a la línea de costa, una carretera principal con bastante tráfico separa la zona rural del paseo marítimo, más reciente y turístico, y el mirlo nos lo recuerda imitando el chirrido de los frenos de los coches en la rotonda adyacente, así como cantando el rugido de un motor y otras fricciones metálicas que acompañan a los seres humanos desde la revolución industrial. En su canto, el mirlo combina este pasado-presente maquinista, de motores y metales, con un presente-futuro más digital y supuestamente lúdico, del que se hace eco en la forma de otras tantas mímesis de pitidos de aparatos o juguetes, o de alarmas electrónicas, así como de lo que parece el tono de llamada de un teléfono móvil. A su vez, entre las voces de otros pájaros que toma prestadas, se mezclan las de especies invasoras, como las cotorras argentinas, síntoma

de la degradación del entorno, junto con las de otras efímeramente presentes, y después mayoritariamente ausentes. Como la de un ruiseñor de paso que cantó una vez desde los jardines, y después los abandonó, probablemente por no considerar la zona apropiada para establecerse, entre los ruidos, bullicios y contaminaciones humanas. Y sin embargo, el mirlo continúa evocando su ausencia de forma repetida, y configurando con sus cantos e imitaciones un retrato sonoro del entorno que le rodea: rural y urbano, con cierta biodiversidad pero también degradado, y en declive.

Esta propuesta pretende abordar los cantos e imitaciones de este mirlo como tal retrato sonoro del entorno en el que vive. Para ello, abordará tanto el ambiente sonoro de ese lugar específico como la selección extraída del mismo y después expresada por parte del mirlo mediante la noción de paisaje sonoro acuñada por Murray Schafer. Para considerar las imitaciones que el mirlo acumula y repite, se recurrirá a dos conceptos ampliamente trabajados en la historia del arte. En primer lugar el de mimesis, puesto que el mirlo recoge e imita los sonidos que escucha en su entorno con una intención expresiva. En segundo lugar el de archivo, de gran vigencia en el ámbito del arte contemporáneo, porque lo que canta el mirlo se puede abordar como una selección, archivo o registro aural que ha sido creada por un animal no humano, llegando a incluir sonidos humanos. Esta circunstancia permite plantear y reflexionar cómo escucha, y expresa, lo que definimos como un entorno humano un animal no humano concreto.

En este sentido, la novedad e interés de la propuesta radica, por un lado, en el tema que trata, el de cantos de las aves, a través de los que se puede explorar no sólo la dimensión sonora de un paisaje, sino de un paisaje sonoro creado y narrado por un ave. De hecho, los cantos de las aves han ganado en relevancia como vía de investigación debido al impulso antropocénico de la pandemia, como ilustran nociones como "fonoceno" de Donna Haraway y Vinciane Despret. Por otro lado, y en especial, en un momento de crisis ecológica como el actual, resulta esencial y fundamental fomentar reflexiones acerca de cómo otros seres con los que compartimos nuestros espacios cotidianos, atender a sus perspectivas, a cómo nos perciben a nosotros y nuestros paisajes, y cómo generan los suyos propios. Atender a cómo un mirlo concreto, en un lugar específico, es capaz de generar un archivo auditivo y una narración de la historia de su entorno, que ha sido creada por un animal no humano, de una manera no humana. Porque el mirlo escucha el paisaje sonoro, lo selecciona y luego lo compone y le devuelve el canto, archivando, narrando y cantando el lugar donde vive.